

## Doña Isabel Camacho de Casabianca

Después de una larga enfermedad, soportada con una resignación y un estoicismo dignos de su alma superior, falleció anoche la señora doña Isabel Camacho de Casabianca. Muere ella en plena juventud, cuando todo en la vida le sonreía, cuando todo la llamaba a la vida, cuando su desaparición deja sumido en una desolación más honda a un hogar modelo, cuyo centro era ella.

Doña Isabel unía a una clarísima inteligencia las más raras virtudes. Su elevada posición no logró jamás turbar su ingénita modestia, su dulzura, su cortesanía exquisita que la hicieron acreedora al respeto y a la estimación de cuantos tuvieron la fortuna de conocerla.

La muerte de la señora Camacho de Casabianca ha causado en todos los círculos sociales un hondo duelo. Bogotá pierde con ella un elemento irremplazable. Un coro de lágrimas acompañará su cadáver a la última morada. Frescas flores dirán siempre cómo se cultiva su recuerdo. Cómo no se olvidará jamás a la dama noble y buena que pasó por la vida haciendo el bien a manos llenas.

Para sus padres, don Nemesio Camacho y doña Leonilde Matiz de Camacho, que tenían por ella, su hija única, un verdadero culto; para su esposo, el doctor Abel Casabianca; para sus niños, y para su hermano don Luis, ausente hoy del país, enviemos la expresión más sincera de nuestro pésame.

## Por don Julián Páez

Un grupo de admiradores y amigos de don Julián Páez ha iniciado la suscripción que publicamos en favor de este anciano benemérito, que agotó su vida noblemente intelectual en las duras tareas del diarismo, al que el nombre de don Julián Páez está estrechamente vinculado de varios lustros a esta parte.

Vicima de la fatalidad, que le arrebató la vista en plena juventud, don Julián siguió trabajando en la carrera a que había consagrado su idealismo fervoroso, su inteligencia cultivadísima y su gran corazón, y así ha llegado a una ancianidad respetable, sin una queja en los labios, y sin una gota de amargura en el alma, siempre infantil, siempre buena, siempre dispuesta a vibrar emocionada ante toda manifestación de bondad y belleza.

Don Julián ha escrito páginas innumerables, llenas de vida y de emoción, y ha sido un colaborador constante de los diarios de Bogotá.

Nada más justo que el auxilio para este ciudadano que ha consagrado toda su vida a la práctica del bien, y a las más nobles disciplinas intelectuales. Todos los que hayan manejado alguna vez una pluma están en el deber de llevar un poco de tranquilidad a los últimos años de quien ha sido un colaborador asiduo y entusiasta de la prensa nacional, y de quien está incapacitado para atender a los cuidados de su vejez, llena de merecimientos.

Suscripción a favor de don Julián Páez: